



## Capítulo 200

«¡Devuélveme mi divinidad!».

Con el rostro lleno de resentimiento, como si cargara con todas las injusticias del mundo, Alon se tragó su sorpresa y preguntó: «¿De qué estás hablando?».

«¡No finjas que no lo sabes! ¡Me has quitado toda mi divinidad!».

«¿Te quité toda tu divinidad?»

La chica parecía aún más afligida por la respuesta de Alon.

«¿De qué está hablando?».

Alon decidió mantener la calma y pensar.

¿Por qué la chica que tenía delante exigía que le devolvieran su divinidad?

Entonces...

«Ah».

Alon soltó una exclamación en voz baja.

La misión de la Serpiente del Trueno.



El personaje no jugador.

La chica que siempre aparecía.

Sus pensamientos se encadenaron uno tras otro y, finalmente, llegó a una única conclusión.

«... ¿Kalannon?».

Una suposición incierta, pero en ese momento, la más lógica.

Al oír ese nombre...

«¿Por qué finges no saberlo cuando lo sabes?».

La chica, no, Kalannon, apretó los puños y volvió a gritar.

Alon se dio cuenta de que su deducción era correcta.

Pero lo que aún no podía entender era...

«¿Te quité tu divinidad?».

Que supuestamente había robado la divinidad de Kalannon, el receptor de rayos.

Alon no podía estar de acuerdo con esa afirmación.

Nunca había...

y mucho menos intentado robar la divinidad de otra persona...

incluso intentó convertirse en dios por su propia voluntad.

Sin embargo, en respuesta a la protesta de Alon...

«¿Eh?».

Kalannon se puso las manos en las caderas y gritó como si estuviera atónita.

«¡No solo lo has cogido! ¡Me has convertido por completo en una reliquia olvidada!».

«¿Yo?»

«¡Sí! ¡Tú! ¿No lo ves?».

Kalannon extendió los brazos hacia el cielo.

Entonces, en lo que antes había sido un cielo nocturno lleno de la Vía Láctea, comenzaron a aparecer una tras otra estatuas familiares.

«¡Aquí, allá, allá, al final, e incluso aquí!».



Por todas partes había estatuas erigidas por la tribu de la Serpiente del Trueno.

Mostrándolas furiosamente, la chica se enfureció:

«¡Son todos ustedes, no yo! ¡Por su culpa! ¡Me han quitado toda la fe que debería haberme correspondido a mí!».

Ella escupió su resentimiento.

Alon comprendió rápidamente la situación.

«Hmm, entiendo lo esencial. Pero, por ridículo que parezca, nunca actué con la intención de robarte tu divinidad».

«¿Cómo puede tener eso sentido?».

«Yo también creo que no tiene mucho sentido, pero....».

«¿Entonces estás diciendo que los creyentes que deberían haberme adorado de repente empezaron a seguirte sin motivo alguno? La fe que debería haber sido mía, ¿por qué va a ir a parar a ti?».

Como si lo retara a negarlo, Kalannon lo miró con ojos llenos de incredulidad.

Sin embargo, Alon se mantuvo firme.

«Me siento mal al decir esto, pero soy inocente».

De verdad.

«Nunca he dicho ni hecho nada para manipular esta situación».

... O eso creía él.

«.....»

Alon dejó de hablar.

Porque, de repente, una hipótesis le vino a la mente.

Algo tan obvio que lo había pasado por alto por completo.

Un hecho que había ignorado todo este tiempo.

«¿Podría ser... por esa frase?».

Alon nunca había afirmado ser Kalannon, el receptor del rayo.

Nunca había actuado como tal.

Además,

no había hecho nada que pudiera hacer sospechar a la gente que él era Kalannon.



Eso es, hasta que se enteró de que la chica que tenía delante era Kalannon.

Hasta entonces, se había creído inocente.

[Bajo el cielo bajo, encontraré el camino hacia ti. Alégrate, pues tú, que saludas al amanecer, me darás la bienvenida].

Alon recordó la frase.

Las palabras que había pronunciado ante la tribu de la Serpiente del Trueno.

Era la misma frase...

la que había mencionado la chica, la que había hecho que la tribu de la Serpiente del Trueno lo venerara.

Ese momento en el que repitió esas palabras.

Sin duda, eso fue lo que provocó el malentendido de que él era Kalannon.

—Ah.

Por fin, las piezas del rompecabezas que lo habían desconcertado comenzaron a encajar.

La coherencia se fue construyendo.



Las dudas dispersas comenzaron a resolverse...

«Lo hiciste, ¿verdad?».

Sin embargo.

«¡Ves! ¡Lo hiciste!».

Kalannon dio una patada en el suelo, frustrada.

«.....»

Alon solo pudo apartar ligeramente la mirada.

\*\*\*

Alon había pronunciado esa frase y, aunque no comprendía del todo el proceso por el que la fe se había reunido a su alrededor, la conclusión seguía siendo la misma.

Lo habían confundido con Kalannon y, en el proceso, había robado la divinidad destinada a ella.

Esa era la verdad del asunto.

Alon miró a la chica.

La chica, a su vez, miró fijamente —no, con ira— a Alon.

Sus ojos llorosos le pincharon la conciencia.

Aclarando la garganta innecesariamente, finalmente se disculpó.

«No era mi intención que esto pasara, pero... lo siento».

Una disculpa sencilla y directa.

A lo que Kalannon, aún llena de resentimiento, abrió la boca...

«Devuélvelo...».

Pero entonces...

«¿Eh?».

«¿?».

Sus pupilas se dilataron de repente y cerró la boca.

«... ¿Eh?».

«¿Pasa algo?»

Como si se tratara de una pantalla en pausa, Kalannon se quedó paralizado en el sitio.



Mientras Alon inclinaba la cabeza, confundido...

«... Ah, no».

Como si fuera una máquina oxidada que se ponía en marcha con un chirrido, Kalannon respondió con torpeza.

Luego, borrando la frustración de su rostro, esbozó una sonrisa forzada.

«No, en realidad... soy yo quien debería disculparse... Pensándolo bien, no tengo derecho a culparte».

«... ¿De repente?».

¿Y ahora incluso se estaba disculpando?

Alon se sorprendió por el repentino cambio de actitud de Kalannon.

Pero a pesar de su rígida y torpe sonrisa, siguió adelante.

«Sí, de cualquier manera, no habría podido ayudar a mis creyentes y, bueno... supongo que me habrían olvidado de forma natural».

Alon entendió fácilmente lo que quería decir.

Después de todo, en el juego, el NPC Kalannon no aparecía en las primeras fases, sino solo después de haber avanzado un poco.

Ordenando sus pensamientos, Alon fue al grano.

«Entonces, ¿qué quieres que haga? ¿Quieres que te devuelva tu divinidad...?»

«¡No, no, no, no!».

Antes de que pudiera terminar la frase, Kalannon negó con la cabeza con vehemencia.

«Por supuesto que no. De ninguna manera, ni hablar... Quiero decir, al principio pensé que había pedido recuperar mi divinidad, pero después de pensar lo bien, me di cuenta de que eso es imposible».

«¿Por qué no?».

Finalmente, Kalannon dejó de sacudir la cabeza frenéticamente y juntó las manos con torpeza.

«Por muy injusto que me parezca, la fe ya se ha volcado en ti. Conoces los principios básicos de la divinidad, ¿verdad?».

«¿Quieres decir que, cuando la fe se acumula, uno puede convertirse en un dios?».

«Exactamente. Y como ya estás recibiendo fe como Kalannon, el receptor de rayos, no hay forma de que yo te la quite».

«¿No bastaría con que se lo dijera yo mismo?».



«Por mucho que les digas que no eres Kalannon, esa fe no se romperá tan fácilmente. La fe viaja inherentemente a través de la creencia y se ancla en un símbolo para manifestar sus resultados».

Tras una breve pausa, Kalannon añadió:

«Aunque corrigieras su creencia y redirigieras su fe hacia mí, mi divinidad ya se habría debilitado significativamente».

«¿Por qué?».

«Si se tratara de un cambio gradual a lo largo de un periodo prolongado, podría funcionar. Pero si el objeto de la fe cambia de repente, la fe no se acumula tan fácilmente».

Tras un momento de reflexión, Kalannon puso un ejemplo.

«Si te dijera que soy el dios primordial, ¿me creerías?».

«... No lo creería fácilmente».

«Exacto. La fe se construye a través de la creencia absoluta. Si el objeto de la fe cambia abruptamente, la creencia misma se debilita inevitablemente. Y además de eso, ya no tengo el poder de manifestarme».

«En otras palabras, no tengo forma de restaurar tu divinidad».

Su voz se dispersó con un tono extrañamente solitario.



«... Entonces, ¿qué te pasa?».

«Un dios olvidado desaparece».

«¿Pero no eres tú el verdadero Kalannon?».

«Ya te lo he dicho, no existe ningún Kalannon «verdadero». Los dioses son, en última instancia, seres creados por sus seguidores, a menos que sean dioses primordiales».

«Así que los dioses son definidos por quienes creen en ellos».

«Exactamente».

Detrás de su expresión inexpresiva, Alon se sentía un poco incómodo.

Aunque no fue intencionado, el hecho era que había obtenido inadvertidamente la divinidad de Kalannon, poniéndola al borde de la desaparición.

Y a través de su conversación, también se dio cuenta de por qué el simple hecho de ser «confundido» con alguien le permitía ejercer la divinidad del Elfo Primordial.

A medida que esta nueva comprensión se asentaba, junto con una persistente incomodidad...

«Bueno, quería preguntarte... ¿podrías hacerme un favor?».



«¿Un favor?»

preguntó Kalannon con cautela.

«Sí. Sé que desaparecer es una ley natural, pero... sigo sin querer desaparecer. ¿Podrías ayudarme?».

«¿Sabes cómo evitar ser borrado?»

«No es tan difícil como podrías pensar. De hecho, incluso podría ser beneficioso para ti».

«... ¿Cuál es el método?».

«Solo tienes que aprender a manejar la divinidad de Kalannon».

Un método sorprendentemente sencillo.

«¿Eso evitará que desaparezcas?».

«Mmm... sí. Aunque, para ser precisos, hay un poco más de «trabajo» involucrado. Pero si puedes controlar completamente el poder de Kalannon, puedo evitar el borrado. Tengo mis propios medios para manejar eso».

«No es precisamente una oferta que tenga motivos para rechazar».

De hecho, la propuesta le favorecía.

Mientras Alon asentía, Kalannon aplaudió.

«Entonces, por favor, encuentra el símbolo».

«... ¿El símbolo? Espera, ¿no era ese monumento del reino el símbolo?».

«Eso solo era una piedra imbuida del poder de Kalannon. El verdadero símbolo está en otro lugar».

Justo cuando Alon estaba a punto de pedir más detalles...

¡Rumble!

«!?

De repente, el mundo comenzó a colapsar hacia adentro, como si estuviera siendo aplastado.

Alon se volvió hacia Kalannon alarmado, y ella también habló apresuradamente.

—Eh, Alon, por favor, necesito que hagas esto. Tienes que llegar al símbolo en una semana, ¿de acuerdo?

«¿Una semana?»

«Sí. Ahora mismo hay... algo extraño acechando cerca del símbolo, pero, por favor, cuento contigo».

«Haré todo lo que pueda».

«No solo lo intentes, tienes que hacerlo sin falta...».

Antes de que pudiera terminar la frase...

«Ah».

«... ¿Qué pasa?».

«Nada. No importa».

Alon había regresado a su lugar original.

Estaba de vuelta en el palacio por donde había entrado.

Echó un vistazo a su alrededor y dejó escapar un suspiro silencioso.

«Supongo que debería irme».

\*\*\*

Al llegar a la sala de audiencias, Alon se enfrentó al rey de Luxibl.

«.....»



Irradiando la majestuosidad de un gobernante que superaba incluso a la de un simple ducado,

el rey Pamilono de Luxibl miró a Alon con desprecio.

Y a su lado...

había un rostro muy familiar.

«¿Jenira?».

La ingeniosa hermana menor de Syrkal, la mujer que lo había buscado durante el baile anterior.

Ahora estaba de pie junto al rey Pamilono, como si fuera su estratega.

Alon parpadeó al verla por un momento antes de dar un paso hacia Pamilono.

—¿Es usted el marqués Palatio?

Una voz profunda y resonante resonó.

Ja...

Alon, acostumbrado a este tipo de situaciones, se dispuso a saludar con una reverencia cortés.

¡Clang!



—Solo para ser interrumpido.

«?»

Al levantar la cabeza de nuevo, vio a Pamilono mirando a Jenira con expresión desconcertada.

Más precisamente, a los restos destrozados de una botella de vino en su mano.

«Vaya, ha sido culpa mía. Se me ha roto la botella sin querer».

Sosteniendo el cuello roto de la botella de vino como si fuera un arma improvisada, Jenira se disculpó con un tono que carecía de sinceridad.

Gota a gota...

«???

Como gotas de sangre, un líquido rojo goteaba del vidrio roto.

El rostro de Alon se retorció en señal de confusión.

«Ten cuidado».

«Sí».



«Hmm...».

Pamilono carraspeó una vez más.

«Bienvenido a Luxibl, marqués Palatio».

Una vez más, irradiando su autoridad real,

¡Clang!

Otra botella de vino más destrozada.

«Ay, lo siento mucho. No paro de cometer «errores»».

«¿No acababa de estrellarlo contra la pared a propósito?»

Alon pensaba lo mismo, pero no se atrevía a decirlo en voz alta.

Mientras tanto, Jenira, aún con la botella rota en la mano, miraba fijamente a Pamilono.

Alon estaba a punto de inclinar la cabeza, confundido, cuando...

«... Marqués Palatio, bienvenido».

A diferencia de antes, el tono del rey Pamilono ahora transmitía una formalidad inconfundible.

Y cuando Alon vio a Jenira asentir con satisfacción...

«... Ah».

Por fin lo entendió.

Ahora tenía una idea clara de la situación exacta en la que se encontraba este reino.